

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE JESÚS DE NAZARET

Jesús no fue comprendido por muchos

La actividad pública de Jesús resultó polémica. Al principio tuvo muchos seguidores, pero poco a poco empezaron a aparecer reacciones en contra:

- A los fariseos y doctores de la Ley no les gustaba la interpretación que Jesús hacía de las leyes judías, especialmente de la ley del sábado. También el que perdonara los pecados sin exigir el cumplimiento de lo establecido para ello en la Ley.
- Otras personas se sintieron decepcionadas porque esperaban milagros y Jesús, en cambio, les pedía la conversión de corazón.
- La gran mayoría esperaban un mesías que les liberara de los romanos y Jesús les ofrecía un reino como nueva sociedad en la que todos sean hermanos y Dios un padre.
- Sus mismos discípulos no le comprendían del todo: Pedro no aceptaba que el Mesías tuviera que morir ejecutado; Judas lo traicionó, los demás huyeron...
- Las autoridades judías que formaban el sanedrín veían en Jesús un peligro para sus instituciones, especialmente por sus ataques al templo de Jerusalén.

Todo esto fue creando un clima en contra de Jesús, que se hizo más tenso con su llegada a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. Fue entonces cuando el sanedrín decidió acabar con él.

Jesús afrontó este rechazo

Jesús conocía las reacciones que provocaba su actividad y preveía que podían matarlo. Varias veces se lo anunció a sus discípulos. Sin embargo, no cambió su mensaje ni sus obras. Al contrario, consideraba que la muerte formaba parte de la misión que había recibido del Padre.

Jesús dio sentido a la muerte que se le venía encima, porque para él era una forma de dar vida a otros, la manera de que su tarea diese fruto. Decía que si el grano de trigo no se entierra y se pudre, no sale la espiga, no da fruto.

Cuando Jesús anunciaba su muerte, hablaba también de la resurrección, porque confiaba en que el Padre no dejaría que todo acabase en la muerte. Eso hubiera sido dar la razón a los que querían matarlo.

La última cena

Jesús subió a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua con sus discípulos. Durante la cena, Jesús realizó unos gestos de gran trascendencia: al tener cercana su muerte, bendijo y repartió entre los discípulos el pan y el vino mientras les decía que ese pan y ese vino eran su cuerpo y su sangre. Él les daba "su cuerpo y su sangre" para que comiesen y bebiesen.

Con este gesto, Jesús entregaba su vida (su cuerpo y su sangre) para que fuera alimento y salvación de todos los seres humanos. Desde entonces los cristianos se reúnen para compartir el pan de la Eucaristía. En ella se hace presente el Señor muerto y resucitado.

Oración del huerto y arresto

Terminada la cena, Jesús y sus discípulos salieron a las afueras de Jerusalén y se dirigieron a un huerto llamado Getsemaní, situado en el monte de los Olivos. Allí Jesús se puso a rezar; mientras tanto sus discípulos dormían. Fue una oración llena de sufrimiento porque intuía lo que le esperaba, pero a la vez llena de confianza en el Padre.

Hasta aquel monte llegó Judas Iscariote, el discípulo que lo traicionó, conduciendo a los soldados que iban a arrestarlo.

Los dos juicios

Jesús fue juzgado dos veces: ante el sanedrín y ante Poncio Pilato.

- El juicio religioso. Jesús fue conducido ante el sanedrín, un tribunal que era la máxima autoridad religiosa del pueblo judío, presidido por el sumo sacerdote. Allí le acusaron de haber hablado en contra del templo y de incumplir repetidamente el precepto del sábado. Pero el delito por el que pedían su muerte fue que Jesús aceptase públicamente ser el

mesías enviado por Dios. Afirmar tal cosa era considerado blasfemia y, según la ley judía, la blasfemia se condenaba con la muerte.

- El juicio político. Las autoridades judías llevaron a Jesús ante Poncio Pilato, el gobernador romano. El sanedrín, para hacer efectiva una condena a muerte necesitaba el permiso del gobernador.

El juicio ante Pilato fue distinto que el realizado ante el sanedrín. Jesús fue acusado de proclamarse rey de los judíos porque, de esta forma, le hacía aparecer ante los romanos como un agitador que ponía en peligro el orden público.

Pilato condenó a Jesús a morir crucificado, que era la pena destinada a los criminales peligrosos y a los miembros de las clases sociales inferiores.

La crucifixión y la muerte

Después de haber sido sometido a duras torturas (azotes, palizas, burlas, etc.), Jesús fue conducido fuera de las murallas de Jerusalén a un pequeño monte, el Gólgota (que significa *La Calavera*), para ser crucificado allí.

Jesús fue condenado a morir en la cruz, un suplicio que los romanos aplicaban a asesinos, esclavos, traidores y rebeldes.

Un crucificado, si conseguía apoyarse, podía tardar días en morir. Por eso les rompían las piernas, para que muriera asfixiado por el peso del propio cuerpo. Jesús murió sin que le quebraran las piernas, aunque antes un soldado le atravesó el costado con una lanza.

Era habitual poner un letrero en la cruz indicando el motivo de la ejecución. En el de Jesús ponía: "Jesús Nazareno, rey de los judíos" (cuyas iniciales en latín son INRI).

Jesús murió crucificado junto a dos criminales. Al pie de la cruz estaban su madre, algunas mujeres y Juan, el discípulo amado.

Sentido de la muerte de Jesús

La muerte de Jesús es el gesto último y definitivo en el que muestra su amor por las personas: "Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos". Por eso, la cruz, a pesar de ser un instrumento de tortura y de muerte, ha pasado a ser para los cristianos la señal del amor de Dios y de Jesús por las personas.

Los cristianos leen los relatos sobre la muerte de Jesús no tanto como documentos que cuentan lo que pasó, sino como escritos que alimentan su fe porque reflejan lo que creen sobre Jesús: que es el salvador de la humanidad.

Decir que Jesús "murió por nosotros" significa que:

- La pasión y muerte de Jesús ha sido y es "por nuestra causa", es decir "por nosotros, por todos los hombres".
- Gracias a la muerte de Jesús, todos los hombres y mujeres del mundo están salvados en Jesucristo del pecado y de la muerte.
- Con su muerte, Cristo consigue la vida para las personas y las conduce hacia Dios, su verdadero destino.

La sepultura

Según los evangelios, algunos amigos de Jesús pidieron permiso al gobernador romano para recuperar su cuerpo y poder enterrarlo. Entre los judíos, los enterramientos se llevaban a cabo no en el suelo, sino depositando los cadáveres en cuevas, cuya entrada quedaba cerrada por grandes piedras para evitar que entraran animales o saqueadores. Asimismo, los cadáveres solían ser ungidos con perfumes y aromas, para retrasar lo más posible los efectos de la descomposición.

- A Jesús lo colocaron en un sepulcro que estaba cerca del lugar de la ejecución y en el que aún no había sido enterrado nadie. Era propiedad de un judío importante, discípulo de Jesús, llamado José

de Arimatea. Sin embargo, debido a que se acercaba el sábado, no dio tiempo a terminar de ungirlo con los perfumes.

Los relatos de la resurrección

Estos relatos narran las apariciones de Jesús a los discípulos y a algunas mujeres.

Se pueden dividir en tres tipos de relatos: los que hablan sobre el sepulcro vacío; los referidos a la aparición a los Once; y las apariciones a algunos discípulos.

El sepulcro vacío

Estos relatos nacieron, posiblemente, para ser meditados por los cristianos en las peregrinaciones al santo sepulcro. El sepulcro vacío no supuso el punto de partida de la fe en la resurrección de Jesús, porque el hecho en sí permitía muchas interpretaciones. De hecho, corría el rumor entre los judíos de que los discípulos habrían robado el cuerpo de Jesús.

El sepulcro vacío fue simplemente un signo que preparó a los discípulos para recibir el mensaje de la resurrección.

Los encuentros con Jesús resucitado

Los encuentros de Jesús con sus discípulos provocaron en ellos la fe en la resurrección de Jesús. Esto les dio alegría, paz y deseos de anunciar a los demás lo que habían visto.

Cuando se afirma que Jesús resucitó no es porque permanecía presente en la memoria de los discípulos, o porque su mensaje seguía vivo entre ellos. Esto se podría decir de muchos personajes de la historia. Decir que Jesús ha resucitado es afirmar que él vive para siempre actuando y haciéndose presente en el mundo.

¿Cómo se puede creer hoy que Jesús está vivo?

Si las apariciones del resucitado ya no se vuelven a producir, ¿cómo se puede creer hoy que Jesús resucitó?

- Primero, confiando en el testimonio de aquellos que fueron testigos de sus apariciones. Muchos de ellos entregaron su vida por esta causa.
- Segundo, teniendo una relación personal con Jesús vivo. Hay muchos caminos para encontrarle hoy: la comunidad de los cristianos (la Iglesia); los sacramentos, especialmente la eucaristía; la palabra de Dios (lectura de la Biblia); la lucha contra la pobreza (Jesús se identificó con los excluidos)...